



LA PAZ ESTÉ CON TODOS VOSOTROS

Con estas palabras se nos presentaba, el pasado 8 de mayo, el papa León XIV desde el balcón de la Basílica de San Pedro. Tras la fumata blanca, estábamos expectantes por conocer quién sería el nuevo sucesor de Pedro, el elegido para seguir llevando el timón de la barca de la Iglesia. Y su primer saludo estuvo impregnado de un eje fundamental: la paz. Una paz que proviene de Dios, ya que, tal y como nos dijo: *“Este es el primer saludo de Cristo resucitado, el Buen Pastor que ha dado la vida por el rebaño de Dios”*.

Queridos diocesanos: en este tiempo de verano, aunque es un momento para descansar y reponer fuerzas, hay algo que no podemos olvidar: el Señor nos ama a todos y cada uno de nosotros. Así nos lo recordaba el Papa León XIV: *“Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada, desarmante y también perseverante, que proviene de Dios, que nos ama a todos incondicionalmente”*. Por eso, nuestra fe nos impulsa a seguir luchando por algo tan necesario en estos momentos que estamos viviendo en todo el mundo: la paz.

Por desgracia, y a pesar de la urgente necesidad de buscar la paz, siguen existiendo numerosos conflictos bélicos en distintas partes del mundo: la guerra de Ucrania, el conflicto entre Israel y Gaza, la guerra civil en Siria, o los enfrentamientos en Sudán, Somalia y otros lugares. Sin olvidar los episodios de violencia que vivimos en nuestro entorno: maltrato en el ámbito familiar, las mafias criminales que gestionan la migración clandestina... En definitiva, nos hemos enredado en las redes del egoísmo y hemos olvidado cómo convivir y ver al prójimo como un hermano. Así lo recordaba el papa León en ese mismo discurso inicial: *“Ayudémonos los unos a los otros a construir puentes con el diálogo, el encuentro, uniéndonos todos para ser un solo pueblo, siempre en paz”*.

A lo largo de este año, la Iglesia Católica está celebrando el Jubileo de la Esperanza. En su origen, el jubileo buscaba restablecer la justicia de Dios en todos los ámbitos de la persona, ya que todos somos hijos del mismo Padre (cf. Lv 25). Así lo recordaba el papa Francisco en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, el 1 de enero de este año, donde nos decía: *“Cuando una persona ignora el propio vínculo con el Padre, comienza a albergar la idea de que las relaciones con los demás puedan ser gobernadas por una lógica de explotación, donde el más fuerte pretende tener el derecho de abusar del más débil”*. Por eso, os animo a ver a los demás como compañeros de un mismo viaje, personas que caminan con nosotros por la senda de la esperanza que nos lleva a la

anhelada meta de la paz. Como decía san Juan XXIII en el n. 113 de la encíclica *Pacem in terris*: La verdadera paz sólo podrá nacer de un corazón desarmado de la angustia y el miedo de la guerra.

Hagamos que en nuestro entorno crezca la paz, una paz duradera y auténtica. Es cierto que no está en nuestras manos detener los grandes conflictos bélicos que afectan al mundo, pero eso no tiene que impedir que seamos sembradores de paz en nuestro pequeño mundo: nuestra familia, nuestros amigos, nuestro trabajo... Os animo a que hagamos de nuestro entorno un mundo en paz, en el que nuestro corazón no dude en salir al encuentro de los demás, y se llene de la esperanza de saber que toda persona es un bien para los demás. Para conseguirlo a veces basta con algo sencillo, como *“una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito”* (*Spes non confundit*, 18).

Queridos diocesanos, la paz no se alcanza sólo con el final de la guerra, sino con el inicio de un mundo nuevo, en el que vivamos más unidos y como verdaderos hermanos. Pidamos a María, Reina de la Paz, que nos ayude a vivir en paz y a cantar con el salmista: *“El Amor y la Verdad se encontrarán, la Justicia y la Paz se abrazarán”* (Sal 85,11).

Feliz verano a todos.

Con mi paz y mi bendición

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo Administrador Diocesano de Osma - Soria